

Carta de un loco a su hermano.

Te recuerdo, estimado hermano, no por tu mala memoria, que también, sino porque voy a publicar esta carta y quiero que tú y lxs demás lectorxs se sitúen, que he realizado una obra, “Llegando al Paraíso”, que puede leerse gratis en www.llegandoalparaiso.com en la que, además de contar breve y escuetamente mi relación contigo, afirmo, definitivamente, que no volvería a hablarte.

Tal conclusión era errada. Sólo la muerte es definitiva, todo lo demás cambia, evoluciona, se desordena. Y no puedes imaginarte la alegría que experimento al corregir mi error.

Yo, ahora, ya, actúo en base a mis sentimientos, siendo mi razón sólo una herramienta. Cuando nuestro padre enfermó gravemente y temimos por su vida, en la sala de espera del hospital, mientras le operaban de urgencia, sentí deseos de hablarte y lo hice, en contra de mis ideas previas y, como casi siempre ocurre desde que empecé a tener poder, gracias a la escritura de la obra mencionada, mi decisión fue acertada, y jamás me arrepentiré de ella, como no me arrepiento ni me he arrepentido nunca de la enorme cantidad de veces en nuestra vida que he dejado de lado tu tiranía en el pasado y he seguido considerándote mi amigo y hermano, aunque tú traicionases este sentimiento una y otra vez.

Esta carta es respuesta a otra tuya que me escribes después de leer mi libro, porque yo te lo pedí, y que no voy a publicar porque no la firmas y porque tendría que aclararte muchas cosas que no tengo ningún interés en aclarar. Entonces, lo que haré será citar algunas palabras tuyas si es necesario, y lo será.

Lo primero que quiero decirte es que no estoy del todo satisfecho del libro “Llegando al Paraíso”. Sí lo estoy mucho del Resumen y, sobre todo, de la Carta de Desconstitución Universal de los Seres Atentos, pero el libro lo escribí con prisa, con desesperación, y me habría gustado no haber dicho algunas cosas y haber planteado mejor otras. Sin embargo, escribir este libro ha sido mi camino al poder, y ahí queda como testimonio de ello. Además, el planteamiento general es bueno y contiene valiosísima información.

En lo que se refiere a nuestra relación, tengo que darte la razón en este punto, falta lo positivo porque al escribirlo estaba empeñado en negar, pues la Verdad es una negación. Cierto es que hay mucho de positivo en nuestra relación de toda la vida: Tú y yo hemos compartido muchas horas de juego, hemos inventado nuestros propios juegos en cooperación y los hemos desarrollado juntos, hemos ganado por habilidad y coordinación a otras parejas en muchas ocasiones en diversidad de actividades, y en la adolescencia y juventud hemos corrido juntos grandes aventuras, hemos descubierto las drogas y hemos experimentado con ellas, escuchando la mejor música que tú seleccionabas, etc., etc.

Entonces, vamos a ver si te gusta el planteamiento que voy a proponer en el primer punto del MANIFIESTO LOCO, que escribiré en las próximas semanas y publicaré pronto. Será, seguramente, como sigue:

MANIFIESTO LOCO

Lxs locxs del mundo que aún no nos hemos rendido manifestamos:

Punto 1 de x.

Lxs locxs del mundo no guardamos ningún rencor, no queremos hacer justicia, no pretendemos arreglar cuentas. Lo único que queremos es que cese la tremenda violencia que se ejerce sobre nosotrxs.

Somos conscientes de que la Locura es el problema Universal de la humanidad, resultamos las víctimas de todo el odio generado por la absurda competición, y somos conscientes de que la violencia sobre nosotrxs no cesará hasta que cambie el mundo y se establezcan relaciones cordiales, de cooperación, en toda la actividad humana. Entonces, lo que queremos lxs locxs de todo el mundo es que cambie el mundo.

-----/

Quede muy claro que esto no es una acusación. Aquí todxs hemos sido unxs pinches tiranxs. Podría decir que yo el que más, pero no se trata de comparar. Lo que sí afirmo es que yo he realizado actos terribles, horripilantes. Ahora bien, la diferencia la marca el poder.

Si unx tiranizadx míx me hiciese algún tipo de reclamación o pidiese aclaración sobre la tiranía que yo ejercí en el pasado sobre éla, mi respuesta sería la siguiente:

Primero, corroborar la idea que éla tiene de aquellos acontecimientos, ayudarle con mi memoria a recordarlos y sentirlos lo más fielmente posible y, si lo solicita o surge la cosa, darle una sencilla explicación de mi comportamiento en base a mi ignorancia e incapacidad en los tiempos que corrían.

Y segundo, decirle esto: Estate tranquilx, descuida, porque en este tiempo que ha pasado desde entonces he aprendido a vivir sabiendo que voy a morir y que no hay razón para mi existencia, habiendo practicado esto por el tiempo suficiente para poder asegurarte que no volveré a tiranizar a ti ni a nadie, en absoluto, y en lo que me resta de vida.

Esto tan sencillo es enormemente difícil, está al alcance sólo de quien ha realizado el camino del conocimiento, y tú no lo has hecho, aunque tuviste la oportunidad de hacerlo conmigo, pero éste es otro asunto que saldrá más adelante. El caso es que en absoluto te exijo ni pido que realices un acto semejante, pues no puedes, no tienes ese poder.

Nuestro hermano Tony me tiranizó, no igual que tú, sino con mucha más gracia, durante infancia, adolescencia y juventud pero, cuando se enteró de que yo sufría profunda y prolongada depresión, al punto de intentar el suicidio, cambió drásticamente de actitud, y desde entonces me ha considerado adecuadamente y me ha ayudado en todo lo que ha podido y sabido.

Esto es más que suficiente para mí, y jamás reclamaré a Tony sobre la tiranía del pasado.

A nuestra hermana le ha costado mucho más, me tiranizó incluso después de estar en el hospital psiquiátrico, desde luego, no tan gravemente como tú. Pero, poco a poco, a medida que yo ganaba en poder, le he hecho aprender a considerarme adecuadamente. Además, hace tan sólo unas semanas, y a raíz de la enfermedad de nuestro padre, tuvimos una seria conversación, y espero que ya no me tiranice más.

Esto también es suficiente para mí.

Para mí es suficiente el simple cese de la violencia, sin más. El problema es que tú crees que has cesado en tu violencia hacia mí, y no lo has hecho, como demuestra un ejemplo que pondré más adelante. Entonces, como esto es una carta pública que espero lean todxs lxs locxs y todos los seres humanos, y que pretende cambiar el mundo, vamos a analizar brevemente cuál es la naturaleza de tu violencia hacia mí.

En tu carta de la que ésta es respuesta dices:

“El hecho de ser hermano mayor; hoy sigue siendo así en todas partes, justifica algunos privilegios y deberes. Esto influye en las relaciones entre hermanos para bien y para mal.”

Esto es repugnante. Tú eres sólo 18 meses mayor que yo. Entre amigxs comunes no te correspondía ser mi guardia, en absoluto, tampoco en la podredumbre del Samsara.

Tú te erigiste en mi guardia, como comprobé una y otra vez deliberadamente, al darme un golpe de estado tras otro cada vez que yo hacía algo atrevido o inapropiado, dejándome como un idiota ante todxs y arruinando todas mis relaciones.

La parte positiva de esto es que en dos ocasiones al menos, la que tú me recuerdas, en la que cambiaste mi nombre ante nuestrxs amigos de “Jesusín” a Jesús, y otra que recuerdo yo en la que hiciste lo mismo ante nuestra familia, cambiando de “Jesu” a Jesús... En estas dos ocasiones al menos, como decía, has cesado en tu tiranía, incluso la has compensado con valentía y sinceridad. Gracias, mi querido pinche tirano.

Te hago saber, ya que estamos en ello, que esas actuaciones tuyas fueron un impresionante alivio para mí en momentos que se estaban poniendo muy difíciles. Y es que yo no podía defenderme, primero, porque si unx niñx o adolescente es despreciado por su hermano mayor en el mismo grupo de amigxs, tiene todas las batallas perdidas y, segundo, por estar gravemente traumatizado respecto de mi nombre desde que, como cuento en el libro, Tony y tú me llamasteis “perro” insistente y cruelmente a raíz de que nuestro padre me llamara “Chus”. De ahí sacasteis “chucho”, y de aquí “perro”, y me rechazasteis de vuestros juegos con riguroso desprecio. Esto ocurrió cuando teníamos unos 5 ó 6 años de edad.

Cabe mencionar que Ramón, en tiempos del segundo episodio, me llamaba “Jesus”, tan errado como los anteriores y, sin embargo, a mí me sonaba bien porque Ramón fue una de las pocas personas que siempre me trataron con consideración y respeto, sin sumarse a la tiranía de mi familia, como hicieron la mayoría.

Yo nunca estuve de acuerdo con la idea que tú tenías de mí y de nuestra relación, nunca la acepté. Y si no te saqué de tu error fue por mi falta del poder necesario para hacerlo, por lo que, de haberlo pretendido, habría tenido que matarte.

Primero. Esta discrepancia insalvable entre la idea que tenías tú de mí, como tu custodiado, y lo que yo pensaba que debía ser nuestra relación, sin privilegios ni deberes, es la Locura. Y si alguien tiene que tomar alguna medicación o realizar alguna práctica concreta en relación a este equívoco, eres tú y no yo, pues eres tú el equivocado.

Segundo. Te doy las gracias otra vez porque me diste la oportunidad única de mantener la discrepancia, con lo que ahora puedo mantener la discrepancia con todo el Samsara, y saber, por mí mismo, que no está justificada la presencia de ningún guardia en el Universo, de ningún tipo y en ninguna circunstancia. Y te hago saber que la excusa de que el mundo es así valía en aquellos tiempos, aunque yo pienso que nunca valió, pero ya no sirve, pues ahora podemos cambiar el mundo.

La cuestión fundamental aquí es por qué te erigiste en mi guardia cuando no te correspondía en absoluto, ni en la peor de las logias, provocando el asombro de todos los testigos y dejándome fuera del mundo.

Yo te voy a responder: Porque cuando nuestra madre me traicionó, a mis 4 ó 5 años de edad, reservándose para sí, como quien se queda con un muñeco, y nuestro padre me rechazó brutal y definitivamente en vez de defenderme, tú te hiciste cómplice en vez de acompañarme en mi desgracia y decidir por tu cuenta el tratarme con consideración y respeto a pesar de las circunstancias. Más adelante, cuando nos cambiamos de casa, en el nuevo barrio, te convertiste en cómplice activo del crimen al aceptar la delegación que hizo nuestra madre sobre ti de cuidar de mí allí donde ella no llegaba con su sabotaje. Y tú asumiste los papeles de mi madre y mi padre. Una, saboteándome con protección malsana, y el otro, despreciándome y dándome golpes de estado. Tú fuiste una mezcla de los dos. Aparte de lo positivo.

Y aquí viene el ejemplo que te prometí para probarte que tu violencia hacia mí no ha cesado:

Han pasado tan sólo dos o tres semanas de esto. Cuando volvíamos de la farmacia a la habitación del hospital donde nuestro padre se recuperaba de la grave operación quirúrgica mencionada más arriba, salió un asunto del que ya habíamos hablado. Este asunto era que a ti te costaba mucho cuidar del viejo por las noches, pues no podías dejar de trabajar y te alteraba el horario de sueño por varios días, y yo te dije: “Bueno, yo ando escaso de dinero, págame una cantidad y te hago tu turno”. Y tú respondiste sarcástico: “¿Para qué quieres dinero?”

Te hago notar que hoy en día, por desgracia para todos los seres humanos sin excepción, el dinero es rigurosamente necesario para la vida de unx adultx, a no ser que sea subnormal. Entonces, puedes argumentar que era una broma, pero las bromas salen de las ideas preconcebidas, tú me niegas la vida, a no ser como un subnormal.

Te voy a poner otro ejemplo de lo mismo en el que tú sólo eres testigo, y la violencia en este caso es de nuestros padres:

Esto ocurrió hace sólo una semana o poco más. Estábamos nuestro padre, nuestra madre, tú y yo en la habitación del primero. Hablábamos de una cita con el oncólogo a la que yo iba a acompañar al viejo, y tú dijiste que le acompañarías, pues podías hacerlo. Entonces yo dije: “Bueno, si le acompañas tú, yo me quedo haciendo unas cosas”, y el viejo dijo con asombro: “¿Qué hay que hacer aquí?!”, mientras la vieja decía algo semejante con asombro y, además, sintiéndose ofendida.

Nuestro padre y nuestra madre no consideran la posibilidad, no comprenden que yo pueda hacer algo. Tal es su crimen.

En conclusión de esta primera parte, nuestra madre, nuestro padre y tú, me negáis la vida. Esto explica que yo no hubiera aprendido a relacionarme con las personas, y que fracasase en todos mis intentos de ganarme la vida al hacerme adulto pues, no sólo no me ayudasteis a hacerlo, sino que sabotasteis mi aprendizaje y desarrollo.

Llegados a este punto, quiero hacer saber a ti y a todxs lxs lectorxs que, si bien lo dicho hasta aquí es extraordinariamente duro, lo que sigue es más duro aún. Y voy a proceder a exponerlo con absoluta falta de compasión, despiadadamente, como corresponde a un brujo, que es en lo que tiene que convertirse unx locx para salir del círculo de violencia en el que está metidx. No sólo convertirse en bruix, sino realizar el camino del conocimiento hasta el final, hasta descubrir la Verdad, y redactar la Carta de Desconstitución Universal de los Seres Atentos, que aprobada en referéndum mundial dará paso al Paraíso.

Entonces, si alguien siente depresión al leer estas palabras, la solución es realizar el camino del conocimiento. Ahora está claro, sencillo, despejado; y se empieza por leer la obra “Llegando al Paraíso”. Y que comprenda que ela locx no podía ponerles las cosas claras a sus violadorxs, por falta de poder, y por la depresión que causaría en lxs involucrados, hasta que estuviese escrita esta obra y pudiésemos salir todos los seres humanos de la depresión que ya dura 150.000 años.

Recuerdo a todxs que ya he escrito sobre los acontecimientos a los que me refiero a continuación en el libro “Llegando al Paraíso”, y que sólo voy a mencionarlos para destacar algunos puntos fundamentales con la intención de que todx locx pueda reconocerlos en su propia experiencia, y pueda salir, por medio de la comprensión, del pozo de sufrimiento en el que está metidx.

En tu carta de la que ésta es respuesta, también dices:
 “Trabajaba 8 y 9 horas diarias, sometido a un gran esfuerzo físico descargando y cargando camiones. No me llagaba el dinero para dar de comer a mi mujer y mi hija. Vivía en una casa con los muebles cogidos de un derribo.
 Por favor, ¿de verdad crees que en esa situación yo podía ponerme a aprender a usar un equipo que tenías en tu casa y con el que estaba solo en contacto unas horas?”

La situación que relatas se dio en los años 86 y pocos más, cuando nació tu primera hija. Los acontecimientos en cuestión fueron en los años 93 y 94, ó 94 y 95, cuando ya había nacido tu segunda hija, un nacimiento deseado y planeado porque desde hacía tiempo trabajabas de comercial y te encontrabas a gusto laboral y económicamente.

No. El que estaba apurado en este tiempo era yo. Yo había fracasado en todos mis intentos de ganarme la vida, y estaba de baja médica por depresión severa, después de un intento de suicidio. No sabía cuánto tiempo podría estar de baja antes de quedarme en la calle o caer en las garras de mi secuestradora madre, quien esperaba al acecho mi fracaso mientras despreciaba y ridiculizaba todo lo que yo hacía. Sencillamente, tenía mi suicidio prácticamente decidido, y lo aplazaba mientras intentaba desarrollar mi arte para poder vivir, además de intentar comprender el mundo para cambiarlo, es decir, que al alquilar aquel piso, en precarias condiciones, estaba haciendo oferta al poder. Y estos dos propósitos estaban intrincadamente relacionados.

Tú ignoraste a propósito mi situación al punto de burlarte de ella cuando, en una ocasión, al decirte que había ido al médico a por la baja, para explicar mi ausencia, tú dijiste: “Una semanita más, ¿no?”, como si yo estuviese defraudando graciosamente a la Seguridad Social.

¿Es que nadie es capaz de comprender la tragedia y desesperación que supone para una persona el hecho de no alcanzar su autonomía e independencia?!

En tu ignorancia fingida te trazaste el auto compromiso de no ayudarme en nada. No te preocupaste por que el equipo no funcionase para hacer lo que tú querías que yo hiciese, y que se suponía que tú harías. Pretendiste mantenerte en la posición de quien sabe hacer música, sin hacerla. Teníamos una letra con melodía, que yo no supe armonizar, y tú no lo corregiste. Incluso la canté cambiando los acentos en deformación grotesca, esto lo hice a propósito para comprobar si tú me ayudarías en algo, y no lo hiciste, te callaste miserablemente. Es más, me dijiste en una ocasión que tú habías cantado esta canción en tu casa, pero de otra forma. ¿Se puede saber por qué no la cantaste en mi casa y en mi presencia, donde correspondía hacerlo, y tuviste todas las oportunidades?! Porque te negabas a colaborar en mis proyectos al considerarme *muerto*, es decir, que jamás tenía razón, y que no procedía que yo alcanzase mi autonomía e independencia.

Yo ya sabía en ese mismo tiempo lo que estaba pasando, pero no tenía poder para solucionarlo, eso era lo que buscaba, ese poder. Así que aguanté tu tremenda violencia porque la alternativa era la muerte y, entre tanto, avanzaba en el camino del conocimiento. Luego, poco tiempo después, tú hiciste para tu hija lo que no quisiste hacer para mí, es decir, poner música a una letra que ya tiene melodía, confirmando mis más espeluznantes delirios.

Pero vamos al desenlace. Hay dos sucesos clave, el problema es que al sufrir yo amnesia al caer en el hospital psiquiátrico, y haber recordado, poco a poco, a lo largo de los años, lo que ocurrió, no sé bien cuál es el orden de los sucesos. Uno es el hecho de que yo te dijese de buenas maneras, aunque con desesperación, que te fueses a hacer música por tu cuenta, que la hicieses si es que de verdad sabías hacerla. Y el otro suceso es que el psiquiatra, delinquiendo al hacerlo, pidiese al inspector de sanidad que diese a mi situación laboral una solución más definitiva, lo que suponía mi incapacidad económica, es decir, quedarme en la calle o volver derrotado a casa de mis padres, situaciones que ni si quiera podía contemplar en mi agotamiento. Por otro lado, ya había acumulado un poquito de poder, el proceso de mi camino del conocimiento estaba en marcha, y ya no podía considerar tampoco el suicidio, sino sólo continuar este camino.

Dices en tu carta:

“Yo llevaba tiempo viendo que no estabas bien. Que cada vez estabas peor.”

Y pensando esto hiciste tres cosas:

Primero. Asentir y volverme la espalda dando la razón al psiquiatra cuando te conté mi problema.

Esto no se le hace a un hermano. En la repugnancia del Samsara lxs amigxs dejan a sus amigxs en la calle. También lo hacen lxs hermanxs, pero estxs últimxs al menos les

dan la razón en su pleito, les compadecen, y les ayudan a buscar soluciones, mientras haya alguna posibilidad.

Segundo. Despreciar todo el poder y todo el conocimiento que yo había desarrollado en aquellos dos años, así como las obras de poder que conseguí descubrir y compartir contigo, en especial la que yo había escrito y cantado, “No hay esfuerzo en la libertad”, que ahora encabeza el Resumen. En fin, representaste el papel de Judas, es decir, tontear con el conocimiento siguiéndome la corriente y, luego, traicionarme y despreciarme cuando fui puesto contra el muro.

Y tercero. Volver a mi casa a restaurar en tu mente la idea que yo tenía de ti, dándome una grosera, enojada, preparada y reivindicativa charla sobre tus justificaciones y defensas ante tu comportamiento y el mío, y marcharte dejándome más confuso que un judío en un campo de exterminio nazi, sin poder comprender cómo mantenías tu orgullo y tu dignidad actuando de esa manera tan desajustada y tan cruel.

Dices en tu carta:

“La falta de rutinas, el LSD, las setas, te llevaron al hospital.”

Y en otro punto dices:

“No sabía que aquello tenía una solución relativamente sencilla a base de fármacos.”

La ausencia de rutinas, el LSD, las setas, el hachís y, sobre todo, mi proyecto de cambiar el mundo me proporcionaron una valiosísima experiencia en el movimiento de mi punto de encaje que resultó decisiva en mi salvación de aquella peligrosísima situación. Gracias a esta experiencia supe comportarme en todo momento y salí rápido del hospital psiquiátrico y dejé la medicación. Y estas cosas, los psicodélicos y mi éxito parcial, son las que me han proporcionado el conocimiento y el poder para volver a mi propósito y tener éxito en mi camino del conocimiento, es decir, descubrir la Verdad, escribir la obra “Llegando al Paraíso”, y aprender a relacionarme con el mundo en los términos adecuados.

No. Lo que me llevó al hospital fueron dos cosas:

Primero. Fracasas en el intento de conseguir mi autonomía e independencia, por lo que mi situación vital quedó sin continuidad, y mi proyecto de cambiar el mundo se hundió.

Segundo. El hecho de que las personas que me rodeabais en este momento crítico, en vez de ayudarme a manejar la situación, estudiando las posibilidades, aprovechaseis para desahogaros de la ira acumulada durante aquellos dos años, al ver cómo yo desafiaba el supuesto valor de vuestro sacrificio realizado para alcanzar vuestra autonomía e independencia, y que consiste en pasar por el aro de la caprichosa autoridad de vuestros jefes y de toda la humanidad... Yo desafiaba el supuesto valor de vuestro sacrificio, como digo, al intentar vivir sin sacrificio y, para colmo, pretender cambiar el mundo, arruinando el supuesto valor del sacrificio de toda la humanidad, en todos los tiempos y lugares. Y esto lo hicisteis con descaro, determinación, brutalidad y crueldad; y en nombre de la responsabilidad.

Ahora, si después de leer esto sigues pensando que la Locura es una enfermedad que se cura con fármacos, tómate tú estos fármacos, pues eres tú el enfermo.

Pero no acaba aquí la cosa, y entro en esto porque muchxs locxs vuelven al hospital psiquiátrico una y otra vez hasta que quedan reducidxs a la miseria y un sufrimiento espantoso. Y quiero que esto se comprenda y deje de ocurrir.

El psiquiatra, nuestra madre y tú, con el beneplácito y colaboración de nuestro padre y nuestra hermana, ante vuestros horribles crímenes cometidos anteriormente, pretendisteis echar tierra sobre el asunto para que nunca se supiese lo que había pasado. Con este propósito, invalidasteis mi pensamiento y me tendisteis trampas para convertirme en un subnormal que se toma la medicación y que ya nunca tendrá razón en nada.

Tú, en particular, me volvías la espalda a propósito al hablar, ignorabas lo que yo decía, me hiciste preguntas malsanas delante de todxs situándome burlescamente en la posición de un dios que todo lo sabe, poniéndome en grave aprieto porque mi respuesta sólo podía ser aguantar y salir del paso, o matarte allí mismo...

Esta violencia tremenda, descarada, severa, grosera, ejercida en el momento en que peor me encontraba, completamente fuera de lugar, deprimido hasta el estupor, sin energía ni para pensar, y con una inquietud asquerosa provocada por la medicación que tú defiendes, me obligó a romper contigo para siempre y advertirte que no te volvería a hablar.

Y ni siquiera esta decisión mía has respetado, sino que has pretendido hablar conmigo en alguna ocasión. De hecho, me llamaste por teléfono nada más recibir el e-mail, y yo te colgué.

Bueno. Esto es el pasado. El Universo se ha desordenado desde entonces. Nada puede hacerse para cambiarlo o repararlo, sino que sólo puede cambiarse su significado y su sabor, y esto es lo que yo he hecho para poder hablar de ello.

No pretendo para ti un juicio, ni la pena de muerte, ni que ingreses en prisión, ni que seas castigado en ningún modo; no pretendo ningún mal para ti porque eso no me serviría a mí para nada. No te exijo ni pido nada. Sólo te sugiero, por lo que a ti respecta, que te enteres bien de lo siguiente:

Quiero vivir. Pero no quiero vivir como un pobre desgraciado subnormal a quien todos sus familiares y amigxs tuvieron razón en despreciar porque realmente no valía nada. No quiero vivir tomando una droga que me produce malestar para conseguir dos cosas: Primero, que las personas que están a mi alrededor, mis familiares directos, estén seguros de que yo no voy a reaccionar a su violencia, sino que voy a soportarla con resignación, pues ya no tengo razón en nada. Y segundo, para que toda la humanidad sienta a salvo el valor de su sacrificio, al no haber ninguna persona que, sin trabajar, se sienta bien.

Quiero vivir sin desprecio porque no hay nada despreciable en el Universo. Con las mismas posibilidades de tener razón en cualquier discusión, como cualquier otra persona. Con la posibilidad de ganar y tener dinero, mientras exista el dinero, y con todos los derechos, mientras existan derechos, etc., etc. Y, desde luego, como loco cuya locura consiste en no estar de acuerdo con este mundo en el que vivimos, y que pretende cambiarlo.

Quiero vivir, en cuanto a nuestra relación se refiere, y en mi caso particular, como el triunfador en nuestra discusión de fondo en todo este lío: Yo buscaba el conocimiento afirmando que valía la pena, y tú lo despreciabas defendiendo que no había nada que buscar. Bueno, aquí, en la página web mencionada al principio, está la Verdad y la explicación sencilla y acertada del Universo, y aquí está mi poder con el que te escribo esta carta, obtenido al desarrollar esta doctrina. Entonces, yo gano, y tú pierdes.

Me has despreciado severamente en muchas ocasiones de nuestra vida. Para que no haya dudas de esto te voy a poner dos ejemplos en los que yo, a propósito, te puse a prueba, pues tenía que corroborar por mí mismo tu tiranía hacia mí al no poder compartir esta experiencia con ninguna otra persona.

Una vez nuestro hermano Tony habló dormido, dijo: “¡cállate, perro!” Yo comenté este hecho como algo gracioso, sabiendo que ningún miembro de la familia lo tomaría en este valor. Y allí estabas tú para decir con desprecio y burla que yo era el perro y me lo decía a mí, mientras lxs demás callaban miserablemente.

En otra ocasión te dije, en la misma vena, que el “huevo”, amigo común nuestro de otros tiempos, había pasado por allí, y no había querido hablar conmigo. Y tú, en una frase incompleta, me hiciste saber con desprecio inconfundible y sin lugar a dudas que yo no estaba a tu altura ni la de tus amigos.

Bueno, vamos a pasar por alto estos incidentes y vamos al grano. Ha habido dos ocasiones, la contada anteriormente que supuso tu apuesta por tiranizarme por toda la vida, cuando me llamaste “perro” a los 5 ó 6 años de edad; y la también narrada aquí en la que despreciaste mi camino del conocimiento y todo el Universo al ridiculizar la obra “No hay esfuerzo en la libertad”... En estas dos ocasiones, como digo, has volcado sobre mí la peor de las condenas, con expresión iracunda y definitiva.

Entonces, insisto, quiero vivir. Si por tercera vez realizas un acto de semejante desprecio contra mi persona, tendré que matarte.

Esto no es una amenaza, ni si quiera una advertencia; es sólo y nada menos que una profecía.

Aquí se está desarrollando la Historia Abstracta de la Locura. Han tenido lugar ya muchos centros abstractos, pasando por el fracaso y linchamiento del loco. Lo que pasa es que los tiempos han cambiado, y yo no fui crucificado, sino sólo sometido a tratamiento, y tú no te suicidaste, sino que te reafirmaste en tu violencia y tu traición. Ahora los centros abstractos que restan de esta historia son nuevos, nunca se han dado antes, y bien podría ser el siguiente tu muerte a mis manos.

Ten presente que yo no soy unx pobre lox desgraciado que no sabe hablar y que, cuando mata, en un arrebato, a unx de sus familiares violadorxs, se desorienta, se confunde, y acaba diciendo que lo ha hecho por mandato divino, resultando torturadx por el resto de su vida. Una vez te dije, tal como figura en el Libro Egipcio de los *Muertos*, que el *muerto* tiene que aprender a hablar, y tú te burlaste despreciativo.

Ahora sé hablar y, cuando te mate de la manera más sencilla y sin darte la menor oportunidad de defensa, me iré directo a la comisaría más próxima y allí, estando sereno y tranquilo, diré cuándo y dónde te he matado, que lo he hecho deliberada y planificadamente, y alegaré defensa propia. Acto seguido, guardaré silencio hasta el momento oportuno y, ante un tribunal, expondré mis argumentos demostrando que tú no

me permitías vivir, en una violencia reiterada e insistente, y sin posible defensa de la sociedad.

Ya estoy viendo los titulares: “EL ANTICRISTO MATA A SU JUDAS Y ALEGA DEFENSA PROPIA”. Esto será la publicidad ideal que necesita la obra “Llegando al Paraíso”, porque se juzgará la Locura, y quizás entonces yo conozca el Paraíso antes de morir, lo que constituye mi único propósito en la vida.

También podría ocurrir que tú me matases antes al saber esto. Entonces los titulares serían: “JUDAS MATA AL ANTICRISTO, SALVANDO EL MUNDO AL HACERLO”. Y ya no sé lo que pasaría. Quizá llegaseis al Paraíso, lo que supondría también mi éxito, aunque yo no lo disfrutaría. O quizá provocases el Apocalipsis. ¿Quién sabe?

En conclusión, doy esta conversación por terminada, ya que tú mismo me decías en tu carta que mis argumentos no tienen respuesta, y que yo no tengo ningún interés en debatir contigo en esta línea, pues ya he debatido bastante por escrito con todo el éxito posible.

Relacionémonos como lo hemos hecho en estas últimas semanas, no hay nada más gratificante para mí en estos momentos que recuperar a mi familia, y descarta en lo absoluto el golpe de estado, y todo irá bien.

Un saludo, querido hermano.

Jesús Estrada, en el Universo, a 30 de septiembre del 2010.